



El Lado Oscuro de la Gobernanza de Internet en Brasil y su Influencia en el Devenir Político Institucional del País

Natalia Razovich

Introducción

Existe un consenso general en torno a que, a partir del Gobierno de Dilma Rousseff y a diferencia del accionar externo de su antecesor, Lula da Silva, se logró catalogar a Brasil como una potencia emergente y tuvo lugar una progresiva desaceleración del activismo diplomático (Malamud, 2011; Gomez Saraiva y Velazco Junior, 2016; Giaccaglia, 2019). Durante los cuatro años de la presidencia de Rousseff, las relaciones internacionales de Brasil entraron en un período de declive en comparación a los dos mandatos de Lula en los que se manejaba el concepto de ascenso (Cervo y Lessa, 2014, p. 133).

En efecto, el gobierno de Lula se caracterizó por una intensa actividad diplomática internacional, de alto nivel multilateral y multiespacial. Su accionar externo, claramente proactivo, quedó demostrado en los numerosos viajes y visitas bilaterales realizadas por el jefe de Gobierno y por su canciller, Celso Amorim, como también por la intensa participación, ejecutiva y técnica, que el país tuvo en todos los foros mundiales más relevantes (Giaccaglia, 2019, pp. 77-78). Es necesario remarcar, que dicha política exterior activa y altiva se asentó en un contexto externo favorable, de bonanza económica en el marco del *boom* de las *commodities* que, a su vez, garantizó y viabilizó la estabilidad política interna junto con numerosos avances en términos sociales, sellando así, la emergencia de Brasil en el escenario global.

Sin embargo, tanto las condiciones externas como internas con las que tuvo que lidiar el Gobierno de Dilma Rousseff distaron bastante de las de su antecesor. Así, más allá de revestir un estilo político con un perfil más bajo, técnico y mucho menos carismático que el de Lula, la llegada de los efectos tardíos de la crisis financiera de 2008 en Brasil, llevaron al Gobierno de Rousseff a focalizarse, en mayor medida, en los asuntos internos. En efecto, el impacto del fin del Consenso de los *Commodities*, esto es la baja de los precios de las materias primas, y la desaceleración del crecimiento de China, condujeron, a partir de 2014, a una recesión económica, que se vio agravada por un descontento social generalizado y que terminó sumiendo al país en una crisis política institucional.

La formulación de la política exterior, la diplomacia presidencial y el papel de la presidencia como agenda *setting*, marcas del gobierno de Lula, fueron abandonadas y, del mismo modo, la diplomacia de Itamaraty vio su influencia reducida. La presidenta demostró poco interés por los temas externos, sobre todo si estos presentaban ganancias difusas y simbólicas no tangibles en el corto plazo, asumiendo la política exterior un carácter reactivo (Gomes Saraiva y Velazco Junior, 2016, p.304). Tal como sostiene Giaccaglia (2019, p.77), “la evolución política doméstica ha condicionado, de forma inevitable, el desarrollo de la política exterior de Brasil”. En efecto, la política exterior brasileña evidenció un claro retroceso en la motorización de instancias de negociación multilateral y en el marco de las potencias emergentes, abandonó su rol como catalizador de la agenda.

A pesar de ello, en términos de gobernanza global de Internet, Brasil se convirtió en un actor importante en las discusiones multilaterales sobre las normas para regular la privacidad y la vigilancia digital, cuyo correlato fue la aprobación de una legislación interna, pionera e innovadora, conocida como Marco Civil da Internet (MCI), la cual se constituyó en una referencia internacional y posicionó a Brasil como un *rule maker* en la temática.

Si bien es necesario remarcar el carácter reactivo de dicho protagonismo internacional, ante las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje perpetrado por la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) a la mandataria y a la empresa Petrobras, también se debe reconocer que Brasil ya contaba desde el año 2006 con grandes avances internos en términos del debate sobre la regulación de Internet. Así, al momento en que se hicieron públicas las denuncias de vigilancia de la NSA, el país tenía un amplio recorrido de consultas y de audiencias públicas, como un anteproyecto de ley en la Cámara de Diputados desde el 2011, que le permitió a la mandataria ponerse al frente de la gobernanza mundial. En consecuencia, la legislación nacional se convirtió en la base de las posiciones que proponían los diplomáticos brasileños a nivel multilateral que, a su vez, encontraron una audiencia global comprensiva después de las divulgaciones de la NSA (Santoro y Borges, 2017, p.2).

En dicho contexto, es posible vislumbrar algunas sombras que repercutieron sobre las crecientes dificultades del contexto doméstico y el devenir político institucional del país, específicamente en el *impeachment* que sufrió la mandataria en agosto de 2016 y en el posterior ascenso al poder de Jair Bolsonaro. En efecto, este trabajo se propone reflexionar acerca de la relación entre el acceso desigual a Internet, la influencia de las redes sociales en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos y la situación político institucional de Brasil.

El abordaje metodológico adoptado en este trabajo es de tipo cualitativo, con el objeto de lograr una investigación de alto contenido descriptivo y analítico. En cuanto a su estructuración, en primer lugar se plantea el rol protagónico de Brasil en la gobernanza de Internet y la dinámica de la legislación interna del país. A continuación, se vislumbran las zonas grises que dejó la legislación, prestando especial atención a la oferta de planes de *zero rated*. En función de ello, se procede a analizar la influencia del acceso desigual a la red y de las

redes sociales en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos sobre la situación política del país, teniendo en consideración el devenir de la protesta social.

La excepción a la regla, Brasil y la gobernanza de Internet. De la reacción a rule maker

Internet y las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) están estrechamente vinculadas a las actividades cotidianas y a la vida democrática, económica y social. La tecnología avanza mucho más rápido que los cambios en las normas que regulan su uso y, cada vez más, las oportunidades de las personas dependen de la posibilidad de tener acceso a Internet, mientras que la posibilidad de evitar los riesgos crecientes que ello conlleva depende de la gobernanza y la regulación de la red (Aspis, 2014, p.24).

De acuerdo con el párrafo 34 de la Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información, adoptada durante la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (WSIS por sus siglas en inglés):

La gobernanza de Internet es el desarrollo y la aplicación por los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, en el desempeño de sus respectivos papeles, de principios, normas, reglas, procedimientos de toma de decisiones y programas comunes que dan forma a la evolución y a la utilización de Internet. (Belli, 2018, p. 43)

Se entiende así, a la gobernanza como un modelo *multistakeholder* o participación colaborativa de múltiples partes interesadas, lo cual significa que una pluralidad de actores que incluye a los gobiernos, el sector privado o empresarial, la sociedad civil y el sector académico participan en el proceso de gobernanza en igualdad de condiciones (Aspis, 2014, p. 21). En este sentido, es importante destacar que en dicho ecosistema de actores y de pluralismo normativo, la colaboración de los diversos *stakeholders* se torna instrumental al fin de estimular la elaboración y la implementación de estrategias regulatorias eficientes y sostenibles (Belli, 2018, p. 49).

Como efecto catalizador de las revelaciones de Snowden, la gobernanza de Internet tuvo un reposicionamiento en los temas de agenda global

que fue motorizado por Brasil. En la 68ª apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UN) Rousseff (24 de septiembre de 2013) denunció al Gobierno norteamericano sobre el espionaje perpetrado por ese país como “una grave violación de los derechos humanos y de las libertades civiles, así como una falta de respeto a la soberanía nacional”. Además, advirtió que “llegó el momento para impedir que el ciberespacio sea usado como un arma de guerra a través del espionaje, sabotaje y ataques contra sistemas e infraestructura de otros países” instando a las Naciones Unidas a asumir un “papel de vanguardia” en la regulación de las conductas de los estados y anunció la presentación de “propuestas para el establecimiento de un marco civil multilateral para la gobernanza y el uso de Internet y medidas para garantizar la protección efectiva de los datos que viajan por la web”.

Entre los principios que deben materializar los mecanismos multilaterales para la red mundial, la mandataria hizo mención a los siguientes: (1) Libertad de expresión, privacidad de la persona y respeto a los derechos humanos; (2) Gobernanza abierta, multilateral y democrática, realizada con transparencia, estimulando la creatividad colectiva y participación de la sociedad, los gobiernos y el sector privado; (3) Universalidad que asegure el desarrollo social y humano y la construcción de sociedades inclusivas y no discriminatorias; (4) Diversidad cultural, sin imposición de creencias, costumbres y valores; (5) Neutralidad de la red, guiada únicamente por criterios técnicos y éticos, siendo inadmisibles la restricción con fines políticos, comerciales, religiosos o de cualquier otro tipo (Rousseff, 24 de septiembre de 2013).

Durante los años 2013 y 2014, Brasil trabajó en conjunto con otros países, especialmente con Alemania, nación que también fue un objetivo importante de la NSA, y copatrocinó dos resoluciones en la Asamblea General de la ONU (69/166 y 68/167), ambas tituladas “El derecho a la privacidad en la era digital” incluyendo en las discusiones al Consejo de Derechos Humanos para la construcción de un marco global para lidiar con Internet (Santoro y Broges, 2017, p. 4). Tales actuaciones le permitieron a Brasil asumir un rol de liderazgo en la gobernanza de Internet, cuyo reconocimiento fue materializado en 2014 y 2015, cuando Brasil acogió a dos de las Conferencias de *multistakeholders* más importantes en el debate sobre la gobernanza de Internet, la Reunión Multisectorial Global sobre la Gobernanza de Internet (NETMundial) y el Foro de Gobernanza de Internet. Como destacan Santoro y

Borges (2017, p.5), ser anfitrión de una de las conferencias ya es un punto culminante en el campo, por lo tanto, recibir a ambas es un reconocimiento por parte de la comunidad global de la relevancia de las declaraciones brasileñas.

A nivel interno, Brasil contaba con un amplio recorrido en el debate de la legislación sobre la regulación de Internet conocida como Marco Civil da Internet (MCI). Este surgió en respuesta a la propuesta del proyecto de Ley de Ciberdelitos del senador Eduardo Azeredo en 2006, que proponía una regulación sobre el derecho penal para ciertos comportamientos en la red y fue contestada por entidades de la sociedad que planteaban la necesidad de una regulación de tipo civil. Frente a un proyecto de ley que criminalizaba el uso de la red, comenzaba a surgir la idea de un Marco Civil que garantizase derechos (Gindré, 15 de mayo 2014). El MCI ha sido considerado como la “Constitución de Internet” de Brasil, dada su marcada intención de proteger los derechos y libertades fundamentales online. El proceso de apertura y colaboración que condujo a la creación del MCI fue promovido a partir del 2009 durante el Gobierno de Lula e iniciado y orquestado conjuntamente por el Centro de Tecnología y Sociedad de la Fundação Getúlio Vargas junto con el Ministerio de Justicia de Brasil (Belli, 2018, p.191).

Con lo cual, cuando las revelaciones de Snowden tuvieron lugar, Brasil ya poseía, desde el 2011, un anteproyecto de ley de MCI en la Cámara de Diputados. Sin embargo, fue a causa de estas que el MCI recibí un fuerte respaldo por parte de Dilma Rousseff, quien decidió darle régimen de urgencia constitucional a su tratamiento en diputados. Finalmente, luego de la aprobación por diputados y senadores, el 23 de abril 2014 durante la apertura del encuentro de NET Mundial, la presidenta Dilma Rousseff sancionó oficialmente bajo la Ley 12.965/14 el proyecto de MCI, que establece los principios, garantías, derechos y deberes para el uso de Internet en Brasil.

Dicha Ley, no sólo estuvo a la vanguardia en cuanto a su texto sino también en cuanto al proceso de su elaboración y de su legitimación. Brasil fue pionero en la utilización de un modelo de Gobernanza de Internet que fomenta la participación efectiva de la sociedad en la toma de decisiones sobre la implantación, administración y utilización de la red (Hartmut, UIT). De hecho, “nunca antes un proyecto de ley había

sido elaborado a partir de un número tan grande de contribuciones de las ONG, los sindicatos, los movimientos sociales, pero también de ciudadanos sin ningún tipo de vinculación organizativa” (Gindré, 15 de mayo de 2014). Debido al proceso de consulta en línea que llevó a su creación, el MCI es considerado un símbolo de la democracia participativa (Belli, 2018, p.191).

En efecto, una de las cuestiones más relevantes a destacar del MCI fue la incorporación, en su artículo 9, de la noción de Neutralidad de Red (NR), la cual impone “el deber del operador de procesar, de manera isonómica, todo paquete de datos, independientemente del contenido, el origen y el destino, el servicio, la terminal o la aplicación”, es decir, la obligación de garantizar un tratamiento igualitario y no diferenciado al tráfico de datos, como uno de los principios primarios y constitucionales que junto con los derechos fundamentales, tales como la privacidad y la libertad de expresión, no sólo garantizan un entorno sostenible de Internet sino que también lo instrumentalizan (Belli, 2018, p.193).

Durante el encuentro de NET Mundial, Rousseff sostuvo que Brasil defiende una gobernanza de Internet multisectorial, multilateral, democrática y transparente y como correlato de ello, destacó la consagración del principio de la NR en la legislación brasileña con la sanción del MCI. En relación con ello, desde una óptica de inclusión social, Rousseff se refirió a que “tan importante como los ingresos es el acceso a Internet, tan importante como los ingresos es la garantía de una sociedad con ciudadanos que tengan sus propias opiniones y las expresen. De ahí para nosotros el valor inestimable de Internet”. También aludió a respetar y promover la inmensa diversidad étnica, cultural, política y religiosa.

No queremos imponer creencias, costumbres, valores o puntos de vista políticos. Y quiero destacar aquí, especialmente, a estos millones de usuarios que se multiplican cada día, aquí y en los países en vías de desarrollo, en nuestras periferias urbanas, en comunidades tradicionales. Ellas enriquecen la red con otras ideas, otras narrativas y visiones del mundo. Estas personas hacen que Internet sea más fuerte y más universal. (Rousseff, 23 de abril de 2014).

La importancia de la neutralidad radica en garantizar que todas las voces disonantes tengan, valga la redundancia, voz en la red. Ello da

cuenta del entendimiento de que “el tratamiento no discriminatorio del tráfico de Internet se ha vuelto un requisito previo fundamental para lograr democracias que funcionen correctamente, impulsadas por la pluralidad de la información, ideas, opiniones e innovación” (Belli, 2018, p.192). De este modo, Brasil se ubicó en la vanguardia de la gobernanza de Internet, con una legislación interna pionera e innovadora que se constituyó en una ineludible referencia internacional, posicionándolo en un *rule maker* en la temática.

El lado b de la gobernanza en Brasil: zona gris y zero rating

No obstante lo hasta aquí planteado, es posible vislumbrar algunas sombras de la gobernanza de Internet en Brasil que repercutieron sobre las crecientes dificultades del contexto doméstico y el devenir político institucional del país.

Como ya ha sido señalado, en su artículo 9 sobre NR, la Ley de MCI establece que quedan prohibidas las prácticas fundadas en un tratamiento diferencial. Específicamente, se prohíbe toda práctica que “comprometa el carácter público e irrestricto del acceso a Internet y los elementos y principios fundacionales como así también los objetivos del uso de Internet en el país” o “favorezca aplicaciones ofrecidas por los responsables de la transmisión, conmutación o ruteo, o por empresas del mismo grupo económico”. Sin embargo, la misma Ley dejó un margen a posibles excepciones al concepto, siempre y cuando se enmarquen dentro de servicios técnicos y de emergencia, que debían esclarecerse y regularse mediante decreto presidencial previa consulta pública de Anatel (Agência Nacional de Telecomunicações) y el Comité Gestor de Internet de Brasil (CGI.br), entidad formada por miembros de la academia, el público general, la comunidad técnica y las autoridades del gobierno (Bnamericas, 26 de mayo de 2015).

Es importante destacar, que recién luego de nueve meses de su promulgación, el Ministerio de Justicia brasileño lanzó el proceso de reglamentación de la Ley 12.965/2014 con la apertura de un período de consulta pública. Durante el tiempo de la elaboración del decreto y aguardando las aclaraciones por parte de la reglamentación del MCI,

los operadores comenzaron a ofrecer acceso patrocinado o Internet patrocinada, más conocidos como planes de Zero Rating (ZR) en el mercado brasileño, esto es, la oferta de acceso gratuito a ciertos sitios web y aplicaciones, como Facebook o WhatsApp, en función de acuerdos comerciales entre operadores y las compañías correspondientes, bajo el argumento de que el ZR no contradice la NR (Belli, 2018, p.194).

El debate sobre la reglamentación del MCI se inició el 28 de enero de 2015, en un contexto de creciente descontento, de polarización y de activismo social que fue minando las bases de sustentación del gobierno y acrecentando una crisis política institucional. La Consulta Pública N° 08/2015, planteó interrogantes a la sociedad para ayudar a formular la posición de la Agencia sobre la regulación de la neutralidad de la red, la privacidad en Internet y el almacenamiento de registros. Nuevamente, la novedad radicó en que el gobierno lanzó un proceso de participación ciudadana, así, se pautaron distintas formas de hacer llegar los comentarios a ANATEL como Internet, fax, carta o correo electrónico. Desde la web del Ministerio de Justicia “Pensando o direito” se creó una plataforma online para recibir comentarios sobre los principales puntos en los que el MCI debe ser regulado y también se abrieron perfiles de Twitter y Facebook para facilitar la participación y mantenerse al tanto de las novedades del proceso (Dutra, 20 de marzo de 2015).

Los acuerdos ZR fueron el tema más comentado en la consulta pública para analizar posibles excepciones a la regla de la neutralidad de red (Bnamericas, 26 de mayo de 2015). El debate acerca de la incompatibilidad entre ZR y la NR supone que el ZR contradice los principios de una Internet abierta y democrática y de libre acceso para todas las personas. Pone en cuestión no sólo asuntos de competencia desleal sino también del desigual acceso a la información y a las posibilidades de innovación. Cuando no se garantiza el acceso en igualdad de condiciones a todo Internet, empiezan a aparecer problemas como la creación de “jardines vallados” o espacios virtuales donde las empresas tienen el control sobre las aplicaciones o el contenido disponible y la capacidad de restringirlos. Los “jardines vallados” imposibilitan que los usuarios accedan a toda la información disponible, lo que genera un sesgo en su capacidad de tomar decisiones (Sáenz, 6 de abril de 2015).

Como sostiene Belli (2018, p.179) las ofertas de ZR más difundidas

tienden a reducir en gran medida la apertura de Internet, ya que orientan y de facto restringen el uso de Internet a un número limitado de aplicaciones subsidiadas. En este sentido, la combinación de volúmenes de datos limitados y servicios patrocinados, cuyo consumo de datos no es limitado, podría limitar considerablemente la posibilidad de elegir libremente el uso que cada usuario quiere hacer de su conexión a Internet, sobre todo para los usuarios con capacidad financiera más limitada, transformando Internet en una red de propósito predefinido y transformando a los usuarios de Internet en meros consumidores de aplicativos preseleccionados.

En la época del Big data, dicha situación de acceso reducido a Internet se agrava si se tiene en consideración el funcionamiento de los algoritmos, que tienden a crear, en base a las auto selecciones o preferencias de los individuos, lo que se denomina como “cámara de eco” informativa, donde una persona está sobreexpuesta a información de personas demasiado similares. Es decir que los algoritmos terminan generando “filtros burbujas”, mostrando a las personas material que querrían ver, ocultándole información relevante y aislándolo en una suerte de burbuja ideológica y cultural (Sosa Escudero, 2019, p.177).

Sumadas a las restricciones de ZR, las dinámicas de los algoritmos con su lógica de “clúster” u “orden por agrupamiento” (Sosa Escudero, 2019, p.72) sugieren que más que el contenido de una red global y diversa cuando se abren las plataformas de redes sociales, se accede a un contenido siempre homogéneo dentro de los grupos de afinidad. Es decir, que los algoritmos contribuyen a la fragmentación y segmentación del debate público (PNUD, 2021) fomentando y acrecentando la polarización social, ya que los grupos pueden generar una suerte de espiral de opiniones que se refuerzan a sí mismas y derivar en una actitud de “nosotros contra ellos” con consecuencias palpables en las elecciones (Lobo, 2017, p.42).

Como sostiene Sosa Escudero (2019, p.177), el miedo sobre la revolución del Big data es que los algoritmos pasen de estudiar nuestros comportamientos a modificarlos radicalmente, a moldear nuestros gustos y voluntades al servicio de algún fin oscuro que va desde comprar cierta marca de champú hasta votar a un político. Considerando, además, que la mayoría de los usuarios de móviles brasileños utilizan planes prepagos que incluyen volúmenes de datos limitados y aplica-

tivos de mensaje zero rated (típicamente el WhatsApp), este trabajo comparte con Luca Belli (2018, p.180) acerca de que resulta pertinente reflexionar sobre cómo los modelos de ZR pueden impactar en el funcionamiento de la democracia y en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos. Pues, los usuarios de prepago con zero rating se vuelven particularmente vulnerables a la difusión de noticias falsas ya que no cuentan con el acceso a la posibilidad de verificación si las informaciones recibidas son o no *fake news* debido a que este no es patrocinado.

Además de reconocer a las noticias falsas en las redes sociales como formadoras de opinión, Lobo (2017, p.41) advierte acerca de su efecto político, ya que la función de las noticias en las redes sociales es distinta de lo que suele suponerse, no se trata tanto de difundir información como de generar comunidad, proyectar la propia personalidad, fortalecer el lazo con quienes comparten la misma forma de pensar y diferenciarse de otros. Así, sobre la base de la decisión electoral, la percepción personal del mundo se encamina hacia la “verdad sentida”.

Finalmente, la consulta pública sobre la regulación del MCI permitió la elaboración del Decreto 8.771/2016, el cual proporciona una guía más amplia respecto de la ilegalidad del ZR dentro del sistema jurídico brasileño. De hecho, uno de los últimos actos realizados por la presidenta Dilma Rousseff antes de que el Congreso decidiera iniciar el proceso de *impeachment*, fue aprobar la reglamentación definitiva del MCI en materia de neutralidad de red y de protección de datos personales, que entró en vigor a partir del 10 de junio de 2016 (Observacom, 16 de mayo de 2016). Sin embargo, los operadores brasileños han rechazado la incompatibilidad del ZR y de la NR y continuaron incluyendo los servicios de ZR en una gran variedad de planes de datos. En efecto, en Brasil las tres redes sociales dominantes Facebook, Twitter y WhatsApp, se ofrecen juntas, con un número muy limitado de aplicativos asociados de los operadores, mediante ZR (Belli, 2018, p.196).

En consecuencia, y en virtud de lo hasta aquí expuesto, este trabajo propone reflexionar acerca de la relación entre el acceso desigual a Internet, la influencia de las redes sociales en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos y la situación político institucional de Brasil, específicamente en torno al *impeachment* a Dilma Rousseff y el posterior ascenso al poder de Jair Bolsonaro, teniendo en conside-

ración el devenir de la protesta social en Brasil.

El activismo en red

A partir de la crisis financiera de 2008 se asiste a una “ola de reivindicación popular” de nuevo tipo en todo el mundo que se puede observar, específicamente, a partir del 2011 con la Primavera Árabe, con el movimiento de indignados del sur europeo (Grecia, España, Portugal e Italia), el movimiento estudiantil chileno, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, el movimiento #Yosoy132 contra el fraude electoral en México y las protestas en Brasil desde junio de 2013 y otros casos menos visibles como las protestas en Sudáfrica, India o Mozambique (de Sousa Santos, 2015, p. 19). Tales movilizaciones hubiesen sido muy distintas sin la explosión del número de usuarios de Internet en el mundo árabe o sin los jóvenes activistas que difundieron las reivindicaciones, las imágenes y los símbolos de la injusticia, de su indignación y de su movilización en YouTube y Facebook, tuiteando en vivo las marchas la represión, las asambleas y los campamentos de los activistas (Pleyers, 2018, p.79).

De hecho, los primeros análisis en torno a esta ola de protestas e indignaciones mundiales estuvieron marcados por un determinismo tecnológico que se desarrolló sobre el papel de las redes sociales en los movimientos que algunos denominaron “Movimientos Facebook” o “Revoluciones 2.0” (Ghonim, 2012 en Pleyers). Sin embargo, sin minimizar el impacto de las nuevas tecnologías y de las redes sociales sobre los actores sociales y las sociedades contemporáneas resulta pertinente destacar que el estallido social tiene sus raíces en los procesos y contradicciones locales, nacionales y propias de cada país en cuestión. En efecto, como sostiene Castells (1999), Internet es la sociedad, es la infraestructura tecnológica y el medio organizativo que permite el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social que no tienen su origen Internet, que son fruto de una serie de cambios históricos pero que no podrían desarrollarse sin Internet.

No obstante, a pesar de la especificidad local de cada caso en particular, es posible encontrar características, afinidades y resonancias trans-versales: un descentramiento progresivo del sujeto, identidades más

multireferenciales, una mayor autonomización del individuo, fronteras más porosas en la organización de la acción colectiva, dinámicas más fluidas y virales en la circulación de las protestas y de los referentes cognitivos (Bringel y Pleyers, 2017, pp.20-23). Ello permite identificar una nueva modalidad de movimientos sociales como, también, de anti-movimientos que Bringel y Pleyers (2017) encuadran dentro de lo que denominan geopolítica de la indignación global. Tal como sostienen estos autores, las nuevas dinámicas de la acción colectiva y la “difusión” de la indignación dieron lugar a la polarización y al fortalecimiento paralelo de proyectos conservadores, autoritarios o nacionalistas.

En contraposición a la idea de que Internet desplegaría una “cultura horizontal de redes y de participación” democrática en política, Internet y las redes sociales se volvieron también espacios semipúblicos donde prosperaron el racismo y las corrientes más conservadoras y autoritarias (Pleyers, 2018, p.35). Como sostienen Transfeld y Werenfels (2017, p. 57) la percepción de las redes sociales como instrumentos para fortalecer las políticas de la identidad y para multiplicar noticias falsas representa la cara diametralmente opuesta del furor que las redes sociales causaron en 2011, cuando se percibían como “tecnologías de liberación” y se adjudicaba a Facebook y a Twitter un efecto democratizador, estas redes eran consideradas como un vehículo de las sociedades civiles para movilizarse contra gobernantes autoritarios y como una plataforma que posibilitaba la participación política en dimensiones hasta entonces jamás alcanzadas. En efecto, las redes sociales también han permitido en los últimos años el surgimiento de nuevas formas de manipulación que viralizan la reproducción del prejuicio (Goldstein, 2019, p.157), en función de ello, las campañas electorales se han convertido en una campaña por la conquista de la atención del público.

Con ello, se reconoce la necesidad de repensar la influencia de Internet y las redes sociales en las realidades político-institucionales, en la democracia en sí y en el devenir de la autocomunicación de redes a la comunicación dirigida. En virtud de lo expuesto, resulta pertinente plantear la relación entre la influencia de las redes sociales e Internet en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos, el acceso desigual a la información y la situación político institucional de Brasil, haciendo foco alrededor del *impeachment* a Dilma Rousseff y el

posterior ascenso al poder de Jair Bolsonaro. Al respecto, es pertinente aclarar que no es la intención de este trabajo realizar un determinismo causal entre el activismo de Internet a través de las redes sociales y el *impeachment* a Rousseff, como tampoco con el ascenso de Bolsonaro, ya que se reconoce que ambas cuestiones tienen sus raíces en procesos socioeconómicos internos y externos mucho más complejos. Sin entrar en especificaciones que escapan a los propósitos de este artículo, es posible mencionar que durante los años del progresismo fueron aflorando una serie de contradicciones intrínsecas en el modelo de desarrollo económico, así como en las políticas de movilidad social que decantaron en una serie de protestas sociales a partir de los sucesos de junio de 2013 (Razovich, 2020).

A partir de ello, es posible identificar el devenir local en Brasil de un contexto global más amplio y binario, con la irrupción de distintas protestas alrededor del mundo a partir de 2011, en reclamo de una democracia real y mayor dignidad, en un principio, junto con el posterior ascenso del nacionalismo y extremas derechas movilizadas.

Una pluralidad de voces disonantes

La defensa de la NR realizada por Dilma Rousseff como uno de los pilares fundamentales de la gobernanza de Internet, estuvo estrechamente relacionada a garantizar la libertad de expresión y una Internet abierta y democrática donde todas las voces tengan la posibilidad de ser escuchadas. Ello no constituyó un dato menor si se tiene en cuenta el contexto interno que atravesó la administración Rousseff mientras se desenvolvía con un claro liderazgo, a nivel externo e interno, en la temática.

En efecto, en la ola de efervescencia y la protesta social suscitada en Brasil a partir de junio de 2013, cobró crucial relevancia que las voces disonantes pudieran expresarse al costo de la conexión y pudieran ganar relevancia a partir del interés de los internautas y no por su poder económico (Pita, 29 de noviembre de 2014) puesto que fue posible vislumbrar una apropiación social de Internet por parte de activistas y movimientos sociales, así como de ciudadanos comunes sin experiencia previa en movilizaciones, pero que a través de las redes se sintieron

interpelados para llevar sus reclamos a las calles.

Las jornadas comenzaron el 6 de junio de 2013 con la convocatoria del Movimento Passe Livre (MPL) a una nueva manifestación en San Pablo en contra del aumento del 20 % del transporte público. Sin embargo, las protestas pronto desbordaron a la sociedad en general en vista de que la fuerte represión policial suscitó una suerte de indignación y solidaridad de la mayoría de la población. En dicha instancia de masificación de la protesta, las redes sociales tuvieron un papel fundamental, al transmitir en tiempo real la cobertura de la represión que los medios tradicionales no hacían. De hecho, la producción de contenido independiente en línea, como los videos, fueron fundamentales para contraponer la posición de la policía militar y de la prensa. En tal sentido, un actor que cobró relevancia fue Mídia Ninja, que mostró una cobertura de las protestas alternativa a los medios de comunicación masiva como O Globo y Folha de São Paulo, aunque sin lograr imponer agenda (Rocca Rivalola, 2016, p. 6).

Debe contemplarse que también se hicieron visibles a partir de tales sucesos otras organizaciones sociales que Zibechi (2013, p.17) denomina “espacios ocultos”, como los Comités Populares da Copa, el Centro de Midia Independente (CMI) o el Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST), el movimiento hip-hop, importante en São Paulo y en todas las periferias urbanas brasileñas. Estas nuevas subjetividades alternas son a las que Rousseff más de una vez hizo mención en su defensa de la diversidad y NR.

No obstante, el devenir de la protesta social decantó en un proceso no lineal, contradictorio y heterogéneo en cuanto a actores y reclamos que terminaron viabilizando y legitimando el pedido de *impeachment* a la mandataria (Razovich, 2020, p.12). En efecto, a medida que las manifestaciones se multiplicaban en las mayores ciudades de Brasil, las demandas excedieron el reclamo en contra del aumento del precio de boleto hacia el costo de calidad de vida en general. En el marco de la Copa de Confederaciones, personas sin activismo previo y convocadas por redes sociales, exigían “patrones FIFA” para los servicios y bienes públicos, es decir, que estos sean considerados bajo los mismos parámetros de calidad que las obras efectuadas para dicho evento deportivo.

A su vez, la reivindicación en contra de la corrupción comenzó a ganar

más espacio desplazando a los reclamos por mejores servicios públicos y a recaer exclusivamente en el PT. En las redes sociales, hashtags como #mudabrasil y #giganteacourdou fueron *trending topics* nacionales (Alonso, 2017, p.52) y la segunda publicación más compartida fue “Copa FIFA = 33 bilhão\$, Olimpíada = 26 bilhão\$, Corrupção = 50 bilhão\$, Salário Min. = 678 reais\$, e você ainda acha que é por 20 centavos???” (Romão, 2013, p.160). Poco a poco, entre una y otra manifestación la propuesta del *impeachment* fue cobrando fuerza en las calles (Breda, 2016).

Paradójicamente los esfuerzos por una Internet más segura, neutral y privada no eximieron a la mandataria de una campaña de desinformación y desprestigio en su contra que no sólo incrementó la polarización social, sino que también fue un factor influyente en la crisis político institucional que derivó en el *impeachment* a la mandataria.

Luego de la reelección de Dilma Rousseff, en 2014, por un escaso marco de 3.2 puntos en segundo turno y cuestionada como fraudulenta por la oposición, en medio de los escándalos de corrupción en torno a las denuncias de sobornos relacionadas con la Operación Lava Jato y de la ruptura de las promesas de campaña mediante la aplicación de un fuerte ajuste fiscal, la polarización social se acentuó. Es decir, comenzaba a darse un fenómeno relacional, donde la propia identidad se definía en base a la oposición, de la negación de la identidad de los demás y cuyo centro simbólico era el PT. Dicho fenómeno no sólo se hizo visible en las calles sino también en el espacio virtual (Solano, Ortellado y Moretto, 2017, p.5).

Las manifestaciones comenzaron a ser convocadas por nuevos movimientos, el Movimento Brasil Livre (MBL), Revoltados On Line (ROL) y Vem pra Rua (VPR) que compartían una serie de características comunes, su origen reciente en las redes sociales, su declaración apartidaria, su aproximación ideológica al liberalismo económico, su aversión hacia las políticas de gasto público y, de una forma más o menos radical, su combate hacia la corrupción, aunque identificada casi exclusivamente en el PT. Sin embargo, se diferenciaban en su nivel de radicalidad (Marra, 17 de marzo de 2015).

El surgimiento y la institucionalización de este contra público ultraliberal, que Rocha (2018) y Zibechi (1 de abril de 2016) definen como una

“nueva derecha” brasileña, se remonta a una serie de factores cruciales como la existencia de forums y comunidades de Internet de la antigua red Orkut entre los años 2005 y 2006, antecesora de Facebook, en los que se discutían temas relacionados al libre mercado, a la defensa de los valores cristianos y a la política nacional e internacional. En ese entonces, el acceso a Internet estaba restringido a una élite formada por adolescentes y jóvenes adultos con alta escolaridad y oriundos de las clases más altas, que se sentían poco representados, silenciados y dominados culturalmente por la izquierda en universidades, en las cuales afirmaban no tener espacio (Rocha, 2018).

Durante el 2015 y el 2016 se sucedieron diversas manifestaciones en espejo, pro y anti *impeachment*. Por un lado, una parte de la sociedad movilizada hizo del petismo el blanco de sus críticas, exigiendo el juicio político. Los manifestantes que vestían de verde y amarillo, para los cuales el PT era el partido más corrupto de Brasil, definían su identidad de derecha o conservadora no sobre pautas programáticas sino sobre la cohesión del antipetismo. Por otro lado, el sector movilizadado que se identificaba con el campo progresista, algunos con críticas al papel del petismo y su dimensión histórica, respondió contra el *impeachment* impulsando la narrativa golpista y defendiendo la normalidad institucional y democrática (Solano, Ortellado y Moretto, 2017, p.5).

Al respecto, según una encuesta realizada, durante las protestas pro *impeachment*, los días 12 y 15 de abril de 2015, y otra anti *impeachment*, el 31 de marzo de 2016, Solano, Ortellado y Moretto (2017, p.10) demostraron que en dichas manifestaciones Facebook era la plataforma preferida por los manifestantes para informarse sobre política. Tras una investigación de las páginas de su contenido, los autores observaron que la polarización virtual también se organizaba en torno al PT, que aparecía en el centro de la dinámica política de la red social. En términos de clústeres de afinidad, de un lado se encontraban páginas con un fuerte contenido antipetista y del otro lado, páginas que se oponían a dicho discurso, ya sean de defensa estricta al PT o aquellas que hacen una crítica al PT por izquierda pero se organizan en contra del *impeachment* y del discurso anti PT.

Del mismo modo, Marcelo Alves (en Goldstein, 2019, p.165) identifica desde 2014 la constitución de una “red antipetista” en Internet, conformada por tres puntos referenciales antagónicos: el antipartidismo, el

antiizquierdismo y el antiestablishment. A su vez, Alves (11 de mayo de 2018) destaca que, al menos desde las elecciones del 2014, las páginas con el mayor promedio de publicaciones en la plataforma Facebook no pertenecen a la prensa tradicional, sino que, por el contrario, suelen ser políticos de derecha, grupos activistas o blogueros que difunden mensajes radicales y *fake news*.

Sombras en la red: ZR y la desinformación

Las redes sociales funcionaron no sólo como plataformas para convocar a la ocupación de los espacios públicos, sino también como aglutinadoras de campos identitarios diferenciados. Como sostiene Goldstein (2019, p. 166), si bien la sociedad está polarizada y las redes son cajas de resonancia, entre los usuarios se establece una suerte de “código común”, etiquetas y hashtags que funcionan como forma de identificación y reforzamiento de la identidad en la narrativa polarizante.

En consecuencia, las campañas de desprestigio hacia el gobierno fueron creciendo y, el 31 de agosto de 2016, la presidenta Dilma Rousseff fue apartada de su cargo mediante la concreción del proceso de *impeachment*. En dicho contexto, Bolsonaro logró concentrar y explotar en su persona el antipetismo de la sociedad.

La llegada de Bolsonaro al poder, de acuerdo con lo que sostiene Secco (2019), está lejos de ser un accidente histórico. Si bien se reconoce que su ascenso está relacionado, como ya se mencionó, a ineludibles cuestiones socio económicas internas, la realidad es que el mismo tuvo lugar en un contexto externo de reconfiguración de las extremas derechas y del conservadurismo a nivel mundial que resultó propicio para un candidato poco conocido con un discurso abiertamente homofóbico, misógino, racista y de defensa a la portación de armas y la pena de muerte. Estas, denominadas por Traverso (2018, p.18) como posfascistas, constituyen un fenómeno heterogéneo, aunque exhiben rasgos comunes en Italia, Francia, Grecia, Austria, Hungría, Ucrania y Polonia. En tanto, no se presentan como subversivas sino que juegan la carta de la normalidad, han logrado consagrarse electoralmente, como en Hungría (2010), Polonia (2015) y principalmente en Estados Unidos, con la emblemática llegada de Donald Trump a la presidencia en 2016 (Goldstein, 2019, p. 181).

La influencia de las redes sociales en las elecciones y los plebiscitos es actualmente un asunto de suma relevancia internacional. Como paradigma, Trump se convirtió en presidente de los Estados Unidos con una sólida estrategia de patrocinio en Facebook y la campaña por el Brexit fue motorizada a través de un uso extensivo de las redes sociales. En ambos casos, las campañas digitales tuvieron un alto volumen de distribución de rumores, teorías conspirativas y noticias falsas *-fake news-*. El reciente escándalo de Cambridge Analytica, una empresa involucrada en tales campañas pone de relieve las prácticas poco éticas de extracción de datos y la creación de perfiles psicológicos de los usuarios que se activan mediante mensajes dirigidos, una práctica sintetizada en la expresión en inglés *microtargeting* (Alves, 11 de mayo de 2018). De hecho, numerosos estudios han confirmado que la combinación de una mala gestión de los datos, la publicidad dirigida y la información errónea en línea, influyeron en los resultados de la votación Brexit en el Reino Unido y en la carrera presidencial de Estados Unidos, alertando que las redes sociales pueden socavar el proceso democrático (Belli, 9 de diciembre de 2018).

En dicho contexto, resulta pertinente aclarar que Brasil es el país con más usuarios de redes sociales del mundo y que Bolsonaro llevó adelante una campaña electoral exclusivamente a través de estas, logrando eludir la mayoría de las entrevistas y debates presidenciales de los medios tradicionales. Aun así, con su carácter polémico y disruptivo y con declaraciones controversiales, logró sentar la agenda del debate público. De tal modo,

Bolsonaro ha llevado un grado más allá el concepto de hacer política en las redes sociales. Evita intermediarios. Esquivas críticas. Tiene un control casi absoluto sobre su mensaje. Da la espalda a los debates y también a los mítines después de que un desequilibrado con simpatías izquierdistas lo acuchillara. Acude a los medios tradicionales, lo justo y solo a los afines y otros terrenos seguros (Galarraga Gortázar y Becker, 25 de octubre de 2018).

Francisco Carvalho de Brito, director de Internet Lab, una consultoría de derecho y tecnología explica que el presidente de Brasil usó distintos canales, con discursos distintos dirigidos a distintas audiencias,

Bolsonaro usa Facebook para difundir su agenda, para hablar a sus bases, que no confían en los grandes medios. Cuando quiere moderar su discurso, acepta dar entrevistas en televisión para enviar señales a los mercados, a las instituciones... Recurre a Twitter para responder rápido a los temas (polémicos)... Usa los grupos de WhatsApp como clubs de fans en los que se puede ser parte de su red. (Galarraga Gortázar y Becker,

25 de octubre de 2018).

A partir de un análisis de identificación del clúster de derecha de Facebook a partir de 838 páginas o *fanpages*, Alves (8 de junio de 2018) observó que los comentarios y contenidos que Bolsonaro compartía en sus redes eran replicados y reproducidos por el resto de las páginas afines colocándose en el centro del dinamismo virtual. Las páginas comparten publicaciones entre sí, lo cual indica la dinámica de la circulación de contenido y la formación de identidad general. Los elementos publicados, y que fueron replicados por los usuarios en Facebook e Instagram, referían a la demonización de la izquierda, la crítica a la migración venezolana a Brasil, la construcción de la representación como defensora de la “familia”, de la “tradición brasileña” y de la “mujer tradicional” y la idea de que un militar traería orden a un país en caos.

Según el director de Datafolha, el 40 % de los electores de Bolsonaro compartían contenidos por WhatsApp, frente al 20 % de los de Haddad, y tenían la tasa más alta en lectura de noticias sobre política y elecciones en WhatsApp (57 %), Facebook (61 %) y videos de política en Internet (63 %) (Goldstein, 2019, p. 163).

Alves (11 de mayo de 2018) observa dos datos fundamentales de la coyuntura nacional brasileña para entender la potencial influencia de las redes sociales en las elecciones de 2018. Por un lado, destaca la modificación de la legislación electoral en dichos comicios, por la cual se autorizó expresamente el patrocinio de publicaciones en canales oficiales de candidatos y partidos tanto en redes sociales como en buscadores y, por otro lado, el uso de las redes sociales para el consumo de información. Al respecto, un estudio reciente del *Pew Research Center* indica que el 41 % de la población brasileña utiliza alguna plataforma de redes sociales para recibir noticias diarias; el país ocupa el octavo lugar en el ranking mundial. Ello es confirmado por la Pesquisa da *Agência Aos Fatos* sobre los hábitos informativos de los brasileños en Internet, reforzando que las redes sociales son el principal canal de acceso a las noticias, con un 33,8 % frente a solo un 10 % de las visitas directas a los sitios web de los canales de noticias, como ya se ha mencionado, esto es tendencia desde el 2014.

Tal como resalta Luca Belli (9 de diciembre de 2018), Bolsonaro no ganó el 55 % de los votos sólo por la desinformación, sino por un poderoso

deseo de un cambio político en Brasil que fue proyectado en su persona como la posibilidad de algo nuevo y esto representó una esperanza para mucha gente. En muchos aspectos fue un voto castigo a la clase política tradicional mientras Bolsonaro se mostraba como un hombre común. Sin embargo, su candidatura se benefició de una campaña de desinformación poderosa y coordinada con la intención de desacreditar a sus rivales, como, también, del uso de las prácticas ilegales de ZR.

Días antes de la segunda vuelta del 28 de octubre entre Bolsonaro y Fernando Haddad, una investigación de Folha reveló que un lobby empresarial brasileño de corte conservador había financiado una millonaria campaña de desprestigio, actividad que puede haber constituido una contribución ilegal a la campaña. Usando WhatsApp, un servicio de mensajería propiedad de Facebook, los partidarios de Bolsonaro lanzaron una avalancha de desinformación diaria directamente a millones de teléfonos. Incluyeron fotos ilustradas que retratan a miembros del PT que celebraban con el comunista Fidel Castro después de la Revolución cubana, clips de audio manipulados para tergiversar las políticas de Haddad y “verificaciones de hechos” falsas que desacreditaban las noticias auténticas.

De una muestra de más de cien mil imágenes políticas que circularon en esos 347 grupos, y una selección de las cincuenta más compartidas, ocho de esas cincuenta fotografías e imágenes resultaron ser completamente falsas; dieciséis eran reales sacadas de contexto o relacionadas con datos distorsionados; cuatro eran afirmaciones sin sustento que no provenían de una fuente pública confiable. Eso significa que el 56 % de las imágenes más compartidas eran engañosas. Solo el ocho por ciento se consideró completamente veraz (Tardáguila, Benevenuto y Ortellado, 17 de octubre de 2018).

La estrategia de desinformación fue efectiva porque WhatsApp es una herramienta de comunicación esencial en Brasil, utilizada por 120 millones de sus 210 millones de ciudadanos. Dado que los mensajes de texto de WhatsApp son reenviados y reenviados por amigos y familiares, la información parece más creíble. El WhatsApp a diferencia de Facebook o Twitter constituye un intermedio entre lo público y lo privado y, por eso, es difícil de regular. Así dicha red es más proclive a la difusión de noticias falsas (Goldstein, 2019, p.175).

Si bien hubo avances en la lucha contra las noticias falsas en Brasil, puesto que es uno de los diecisiete países donde Facebook cuenta con verificadores externos de datos que intentan eliminar la desinformación publicada en la sección de noticias de Facebook, en WhatsApp, donde se pueden tener conversaciones privadas y grupos de chat cifrados hasta con 256 personas, estos son más difíciles de monitorear que la sección de Noticias de Facebook (Tardáguila, Benevenuto y Ortellado, 17 de octubre de 2018). Como sostiene Thiago Tavares (en Galarraga Gortázar y Becker, 25 de octubre de 2018) “las fake news se fabrican a escala industrial, pero la verificación de la información es un proceso que lleva mucho tiempo”.

Es necesario remarcar que el acceso a Internet es muy caro en Brasil. Una conexión de banda ancha puede costar hasta el 15 % de los ingresos de un hogar y los planes móviles con datos ilimitados, comunes en los países ricos, son una rareza. En su lugar, los operadores de telefonía móvil atraen a los usuarios ofreciendo planes de ZR o “calificación cero” con acceso gratuito a aplicaciones específicas, generalmente Facebook, WhatsApp y Twitter. De acuerdo con el centro de investigación tecnológica CETIC.br, en 2016, casi tres cuartos de los usuarios brasileños contaban con estos planes prepagos de Internet móvil. Por lo tanto, la mayoría de los brasileños tienen acceso ilimitado a las redes sociales, pero muy poco acceso al resto de Internet. Sin embargo, el “resto de Internet” es precisamente donde los brasileños pudieron haber verificado las noticias políticas que se les enviaron en WhatsApp durante las elecciones de 2018. Esencialmente, la verificación de datos es demasiado costosa para el brasileño promedio lo cual constituye un acceso desigual a la información (Belli, 9 de diciembre de 2018).

Es importante mencionar que, recientemente, el Colectivo Intervozes de Brasil presentó un recurso contra la decisión del Ministerio Público Federal (MPF) de archivar el pedido de investigación por denuncias de violaciones a la neutralidad de red a través de prácticas de ZR. La organización sostiene que esa práctica comercial viola el artículo 9 del MCI y que la reglamentación de la normativa (Decreto 8771/2016) contiene parámetros para analizar las prácticas de ZR que fueron ignoradas en la decisión del MPF. Al respecto, señala que las prácticas de ZR son válidas para atender el interés público, por ejemplo, fomentando el acceso a la cultura y la promoción de inclusión digital o incluso, en el actual contexto de la pandemia por COVID-19, para acceder a datos oficiales.

Por el contrario, no lo son para aplicaciones comerciales cuyo modelo de negocio ha demostrado beneficiarse por la diseminación de *fake news*. “Además de la ilegalidad de la práctica comercial denunciada por el aspecto técnico y legal, ella tuvo efectos nocivos ocurridos a gran escala en la sociedad brasileña por potenciar las campañas de desinformación” (Observacom, 2 de octubre de 2020).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha demostrado que a pesar de las crecientes dificultades domésticas que atravesó la gestión de Dilma Rousseff y que determinaron la disminución de su activismo internacional, en lo que respecta a la gobernanza de Internet, Brasil desempeñó un rol de liderazgo en las discusiones globales para regular la privacidad y vigilancia digital. Correlato de ello, fue la aceleración para aprobar, a nivel interno, una legislación pionera e innovadora, el MCI, que se constituyó en una referencia internacional y posicionó a Brasil como un *rule maker* en la temática.

No obstante, se pudieron vislumbrar ciertas sombras de la gobernanza en Brasil. Si bien la legislación del MCI, establece la NR como principio primario y constitucional y con ello prohíbe cualquier trato diferenciado, la demora de su reglamentación vía decreto presidencial ha dado lugar a una zona gris que los operadores han interpretado a su favor, motivo por lo cual comenzaron a ofrecer los planes para aplicaciones comerciales de ZR o acceso patrocinado a Internet y continuaron haciéndolo aún luego de que el decreto final lo prohibiera explícitamente bajo el argumento de que no hay contradicción alguna entre la NR y el ZR.

En épocas de Big data, los planes de ZR restringen aún más el acceso a la información y a una red en teoría abierta, democrática y neutral ya que su modelo de negocio ha demostrado ser proclive a beneficiar la diseminación de *fake news*. La influencia de las redes sociales en las elecciones y los plebiscitos es actualmente un asunto de suma relevancia internacional, ya que la democracia no puede prosperar cuando el electorado está intencionalmente mal informado sobre los candidatos, los partidos y las políticas.

Paradójicamente, los esfuerzos de la administración Rousseff por una Internet más segura, neutral y privada no eximieron a la mandataria de una campaña de desinformación y desprestigio en su contra. Esta situación no sólo incrementó la polarización social sino que también fue un factor influyente en la crisis político institucional que derivó en el *impeachment* a la mandataria.

Lejos de plantear un determinismo causal entre el activismo de Internet a través de las redes sociales y el *impeachment* a Rousseff, como a si tampoco con el ascenso de Bolsonaro, este trabajo concluye que, en el devenir de tales procesos, la influencia del acceso desigual a la información que suponen los acuerdos de ZR ha tenido un rol sustancial y ello se ha demostrado a través de los sucesos de protesta social que tuvieron lugar en Brasil a partir del 2013. A la vez, el análisis del activismo social, tanto en las calles como en las redes, permite identificar en el proceso local un contexto más amplio y de carácter global, como lo son la irrupción de los anti-movimientos, de las campañas de desprestigio y desinformación y el ascenso de derechas al poder, en el marco de una polarización social latente y creciente.

Actualmente en el contexto de pandemia por la COVID-19, esta realidad es preocupante ya que América Latina es la región del mundo más afectada por la “infodemia”, la epidemia de noticias falsas sobre el coronavirus que incrementa la desconfianza hacia las instituciones y hacia cumplimiento de las medidas para enfrentar a la enfermedad. Dicha situación se ve profundamente agravada por la actitud negacionista e irresponsable que ha mantenido el presidente Bolsonaro desde el inicio de la pandemia.

NOTAS

1. Las diferentes herramientas de regulación de Internet pueden ser tanto, de origen público (como las convenciones internacionales, las leyes, los reglamentos y las decisiones tomadas para los tribunales y las agencias nacionales), como de naturaleza privada (de tipo contractual, como los términos y condiciones que definen las reglas de utilización de plataformas web, aplicaciones móviles y redes de acceso Internet, o pueden ser de tipo técnico, como los algoritmos, los estándares y los protocolos que definen la arquitectura de software y hardware que determinan lo que los usuarios pueden o no pueden hacer en el ambiente digital) (Belli, 2018, p.49).
2. El movimiento Revoltados On line (ROL) era un grupo originado en internet, el más antiguo en las redes sociales y el más agresivo. Empezó como una página de Facebook en 2010 con duras críticas a la presidenta Rousseff, a Lula y al PT en sí. Aseguraban que había que “librar una batalla” contra el PT y “exterminar el ejército rojo”. Con una postura más moderada, el Movimiento Brasil Livre (MBL), albergaba la “insatisfacción de las clases medias”, se organizó como tal en el año 2014 y estaba compuesto por un grupo de jóvenes que utilizaba internet para difundir, la ideología liberal y presumían de una imagen moderna y urbana como “hipsters conservadores”. Se posicionaron abiertamente a favor del *impeachment*, pero en contra de cualquier intervención militar y también fue el grupo más críticos a la Bolsa Familia, como así también a los subsidios del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social para grandes empresas. Finalmente, el Vem pra Rua (VPR), era el grupo más joven y el menos beligerante. También era el único que no surgió en internet sino de un primer intento de movimiento llamado Movimiento Basta, fundado en agosto de 2014 por empresarios y profesionales liberales del mercado financiero, que sin experiencia política previa, se vieron inspirados por las revueltas de junio, y se unieron para protestar contra la corrupción y las políticas económicas del gobierno. Sin embargo, se posicionaron en contra de la pauta pro *impeachment* por considerarla radical y sin sustento legal y tampoco reclamaban una intervención militar.

A un año de las elecciones del 2018, el ejecutivo de WhatsApp en Brasil,

Ben Suple, reconoció que el servicio de mensajería instantánea fue usado para enviar una cantidad masiva de informaciones falsas (Social News, 12 de octubre 2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, A. (2017). A política das ruas. Protestos em São Paulo de Dilma a Temer. *Novos Estudos*, Especial, pp. 49-58.
- Alves, M. (8 de junio de 2018). *Destrinchando as redes de direita no Facebook*. <https://www.marceloalves.org/blog/destrinchando-as-redes-de-direita-no-facebook> Consultado en: agosto 2020.
- Alves, M. (11 de mayo de 2018). *O papel das mídias sociais nas eleições de 2018. Instituto de Estudos Sociais e Políticos nas Eleições*. <http://18.218.105.245/o-papel-das-midias-sociais-nas-eleicoes-de-2018/> Consultado en: agosto 2020.
- Aspis, A. (2014). “La gobernanza de Internet y la nueva agenda mundial de los recursos tecnológicos”. 14º Simposio Argentino de Informática y Derecho, SID, pp. 14-26.
- Belli, L. (9 de diciembre de 2019). *Cómo WhatsApp contribuyó al triunfo de Bolsonaro*. Portal Interferencia. <https://interferencia.cl/articulos/como-whatsapp-contribuyo-al-triunfo-de-bolsonaro> Consultado en: agosto 2020.
- Belli, L. (2018). Gobernanza y regulaciones de Internet: una presentación crítica. En Belli, L. y Cavalli, O. (coords) *Gobernanza y regulaciones de Internet en América Latina. Análisis sobre infraestructura, privacidad, ciberseguridad y evoluciones tecnológicas en honor de los diez años de la South School on Internet Governance*, (pp. 43-70) FGV: Rio de Janeiro. <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/24464/Gobernanza%20y%20regulaciones%20de%20internet%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=3&isAllowed=y> Consultado en: agosto 2020.
- Belli, L. (2018). Neutralidad de la red, zero-rating y el Marco Civil de Internet. En Belli, L. y Cavalli, O. (coords) *Gobernanza y regulaciones de Internet en América Latina. Análisis sobre infraestructura, privacidad, ciberseguridad y evoluciones tecnológicas en honor de los*

- diez años de la South School on Internet Governance, (pp. 177-202). FGV: Rio de Janeiro. <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/24464/Gobernanza%20y%20regulaciones%20de%20internet%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=3&isAllowed=y> Consultado en: agosto 2020.
- Bnamericas (26 de mayo de 2015). *Zero rating domina consultas en Brasil por neutralidad de red*. <https://www.bnamericas.com/es/noticias/zero-rating-domina-consultas-en-brasil-por-neutralidad-de-red> Consultado en: agosto 2020.
- Breda, T. (2016). “Brasil: Crónica de un impeachment anunciado. Los colores de un país escindido”. *Nueva Sociedad*, N° 263, pp.4-18.
- Castells, M. (1999). *Internet y la sociedad red. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento*. Universitat Oberta de Catalunya (UOC). https://red.pucp.edu.pe/wpcontent/uploads/biblioteca/Castells_internet.pdf Consultado en: agosto 2020.
- Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Alianza.
- Cervo, A. L. y Lessa, A. C. (2014). O declínio: inserção internacional do Brasil (2011–2014). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57 (2), pp.133-151.
- de Sousa Santos, B. (2015). “Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y la práctica”. En de Sousa Santos, B, *Revueltas de indignación y otras conversas* (pp. 17-36). Proyecto Alice.
- de Sousa Santos, B. (2018). Prefacio (pp. 11-14). En Pleyers, G. *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.
- Dutra, R. (20 de marzo de 2015). El Marco Civil de Internet está en proceso de reglamentación. *Telefónica*. Disponible en: <https://www.telefonica.com/es/web/public-policy/blog/articulo/-/blogs/el-marco-civil-de-internet-esta-en-proceso-de-reglamentacion/> Consultado en: agosto 2020.
- Galarraga Gortázar, N. y Becker, F. (25 de octubre de 2018). *El presidenciable de Brasil que creció en Facebook y no quiere salir de ahí*. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/10/24/actualidad/1540388654_185690.html Consultado en: agosto 2020.
- Giaccaaglia, C. (2019). A diez años de BRICS: eclipse occidental, renacer

asiático. *Temas y debates*, N° 38, pp.63-91.

Gindré, G. (14 de mayo de 2014). *La disputa por el control de la Internet en Brasil*. Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (OBSERVACOM). <https://www.observacom.org/la-disputa-por-el-control-de-la-internet-en-brasil/>. Consultado en mayo 2021.

Goldstein, A. (2016). La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff. *Análisis político*, N° 88, pp.90-104.

Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Marea.

Goldstein, A. y Rezende, R. (2016). Brasil: fin de los gobiernos del PT, presente de crisis y resistencias. *Revista Política Latinoamericana*, N° 2, pp.1-16.

Gomes Saraiva, M. y Velasco Júnior, P. A. (2016). A política externa brasileira e o “fim de ciclo” na América do Sul: Para onde vamos? *Pensamiento Propio*, CRIES, N° 44, Año 21, pp.295-324.

Hartmut, R. G. Gobernanza de Internet en Brasil. *Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)*. <https://www.itu.int/itu-news/manager/display.asp?lang=es&year=2009&issue=03&ipage=18&text=html> Consultado en: agosto 2020.

Infobae. “América Latina es la región más afectada por la infodemia” (22 de octubre de 2020). <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/10/22/america-latina-es-la-region-mas-afectada-por-la-info-demia/> Consultado en: octubre 2020.

Lobo, S. (2017). Cómo influyen las redes sociales en las elecciones. *Nueva Sociedad*, N° 269, pp.40-44.

Malamud, A. (2011). La política externa de Dilma Rousseff: ¿menos de lo mismo? *Iberoamericana*, XI 41, pp.174-179.

Marra, A. (17 de marzo de 2015). ¿Quiénes están detrás de las protestas en Brasil contra Dilma Rousseff? Público. <http://www.publico.es/internacional/quienes-detras-protestas-brasil-dilma.html> Consultado en: agosto 2020.

Observacom (16 de mayo de 2016). *Brasil reglamentó Marco Civil de Internet y eliminó parcialmente la obligatoriedad del apagón analógico*. <https://www.observacom.org/brasil-reglamento-marco-civil-de-internet-y-elimino-parcialmente-la-obligatoriedad-del-apagon-analogico/>

- Observacom (2 de octubre de 2020). *Intervozes pede a Ministerio Público de Brasil que reabra investigação sobre violaciones a la neutralidad de red por zero rating*. <https://www.observacom.org/intervozes-pide-a-ministerio-publico-de-brasil-que-reabra-investigacion-sobre-violaciones-a-la-neutralidad-de-red-por-zero-rating/>
- Ortellado, P. y Solano, E. (2016). Nova direita nas ruas? Uma análise do descompasso entre manifestantes e os convocantes dos protestos antigoverno de 2015. *Perseu*, N° 11, Año 7, pp.170-180.
- Pita, M. (29 de noviembre de 2014). *Marco Civil: Brasil en la vanguardia de la reglamentación de internet como garantizadora de derechos*. Digital Rights Lac, N° 30. <https://www.digitalrightslac.net/es/marco-civil-brasil-en-la-vanguardia-de-la-reglamentacion-de-internet-como-garantizadora-de-derechos/> Consultado en: agosto 2020.
- PNUD Uruguay (2021). *El papel de las grandes plataformas de Internet y su impacto sobre la libertad de expresión y la deliberación pública*. https://www.uy.undp.org/content/uruguay/es/home/library/democratic_governance/Pub_Gobernanza_en_internet_PNUD_Observacom.html Consultado en: mayo 2021.
- Razovich, N. (2020). *Crisis político institucional en Brasil: la paradoja entre un modelo de desarrollo pétéreo y el ascenso social (2003-2016)*. (Tesina de grado). Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/19221>
- Rocca Rivarolla, D. (2016). De las Jornadas de Junho al Impeachment sem Crime: protestas, militancia oficialista y crisis política en Brasil (2013-2016). *VI Jornadas de Estudios Políticos. Los usos del Estado. Proyectos políticos en disputa en las democracias de América Latina*. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
- Rocha, C. (2 de octubre de 2017). *Passando o bastão: a nova geração de liberais brasileiros*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Colloques. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71327> Consultado en: enero 2020.
- Rocha, C. (2018). O boom das novas direitas brasileiras: financiamento ou militância? En Solano, E. G. (org.) *O Ódio como Política: a reinvenção das direitas no Brasil*. Editora Boitempo. https://www.academia.edu/37688171/O_boom_das_novas_direitas_brasileiras_financiemen-

to_ou_milit%C3%A2ncia Consultado en octubre 2019.

Rocha, C. (2018). O boom das novas direitas brasileiras: financiamento ou militância? En Solano, E. G. (org.) *O Ódio como Política: a reinvenção das direitas no Brasil*. Editora Boitempo.

Romão, W. de M. (2013). #naovaitercopa: manifestações, Copa do Mundo e as eleições de 2014. *Agenda Política: Revista de Discentes de Ciência Política da UFSCAR*, Vol. 1, Nº 2, pp.152-167.

Rousseff, D. (23 de abril de 2014) Discurso Dilma Rousseff. Portal DefesaNet. <https://www.defesanet.com.br/cyberwar/noticia/15102/NET-MUNDIAL---Discurso-Dilma-Rousseff/> Consultado en: agosto 2020.

Rousseff, D. (24 de septiembre de 2013). *Dilma Rousseff en la 68 Asamblea General*. Noticias ONU. https://news.un.org/es/tags/discursos-68-asamblea-general/date/_item.file__?page=2 Consultado en: agosto 2020.

Sáenz, M. P. (6 de abril de 2015). *Hacia tierras más libres en Internet*. *Digital Rights Lac*, Nº30. <https://www.digitalrightslac.net/es/hacia-tierras-mas-libres-en-internet/> Consultado en: agosto 2020.

Santoro, M. y Borges, B. (2017). Brazilian Foreign Policy Towards Internet Governance, *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 60 (1), pp.1-16.

Solano, E., Ortellado, P. y Moretto, M. (2017). 2016: o ano da polarização? *Friedrich-Ebert-Stiftung*, ANÁLISE Nº 22.

Sosa Escudero, W. (2019). *Big Data, breve manual para conocer la ciencia de datos que ya invadió nuestras vidas*. Siglo XXI.

Tardáguila, C.; Benevenuto, F. y Ortellado, P. (17 de octubre de 2018). Fake News Is Poisoning Brazilian Politics. WhatsApp Can Stop It. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/10/17/opinion/brazil-election-fake-news-whatsapp.html> Consultado en: agosto 2020.

Transfeld, M. y Werenfels, I. (2017). ¿Tecnología para la liberación o instrumento de propaganda? *Nueva Sociedad*, Nº 269, pp.56-60.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI. Zibechi, R. (1 de abril de 2016). La nueva derecha en Brasil. *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/01/opinion/019a1pol> Consultado en: julio 2016.

Zibechi, R. (2013). Debajo y detrás de las grandes movilizaciones. OSAL (*Observatorio Social de América Latina*), Año 14, N° 34, pp.15-36.

RESUMEN

Durante el Gobierno de Dilma Rousseff, a diferencia del accionar externo proactivo y de alto nivel de su antecesor que llevó a catalogar a Brasil como una potencia emergente, tuvo lugar una progresiva desaceleración del activismo diplomático. A pesar de ello, en términos de gobernanza global de Internet, Brasil se convirtió en un actor importante en las discusiones multilaterales sobre la regulación de la privacidad y de la vigilancia digital, cuyo correlato fue la aprobación a nivel interno de una legislación pionera e innovadora, conocida como Marco Civil da Internet, la cual se constituyó en una referencia internacional y posicionó a Brasil como un *rule maker* en la temática. En dicho contexto, es posible vislumbrar algunas sombras que repercutieron sobre las crecientes dificultades del contexto doméstico y el devenir político institucional del país, específicamente en el impeachment sufrido a la mandataria en agosto de 2016 y en el posterior ascenso al poder de Jair Bolsonaro. En efecto, este trabajo se propone reflexionar acerca de la relación entre el acceso desigual a Internet, la influencia de las redes sociales en la formación independiente de las opiniones de los ciudadanos y la situación político institucional de Brasil.

RESUMO

Durante o governo de Dilma Rousseff, ao contrário das ações externas proativas e de alto nível de seu antecessor que levaram o Brasil a ser classificado como potência emergente, teve lugar uma progressiva desaceleração do ativismo diplomático. Apesar disso, em termos de governança global da Internet, o Brasil tornou-se um importante ator nas discussões multilaterais sobre a regulamentação da privacidade e da vigilância digital, cujo correlato foi a aprovação interna de uma legislação pioneira e inovadora, conhecida como Marco Civil da Internet, que passou a ser referência internacional e posicionou o Brasil como um regulador do assunto. Nesse contexto, é possível vislumbrar algumas sombras que repercutiram nas crescentes dificuldades do contexto nacional e na evolução política institucional do país, especi-

ficamente no impeachment sofrido pela presidente em agosto de 2016 e na consequente ascensão ao poder de Jair Bolsonaro. Com efeito, este artigo tem como objetivo refletir sobre a relação entre o acesso desigual à Internet, a influência das redes sociais na formação independente das opiniões dos cidadãos e a situação política institucional no Brasil.

ABSTRACT

During Dilma Rousseff's government, unlike the proactive and high-level external actions of her predecessor that led to the classification of Brazil as an emerging power, a progressive slowdown in diplomatic activism took place. Despite this, in terms of global Internet governance, Brazil became a relevant actor in multilateral discussions on the regulation of privacy and digital surveillance, the correlation of which was the internal approval of pioneering and innovative legislation, known as Marco Civil da Internet, which became an international reference and positioned Brazil as a rule maker on the subject. In this context, it is possible to glimpse some shadows that had an impact on the growing difficulties in the domestic context and the institutional political evolution of the country, specifically in the impeachment suffered by the president in August 2016 and in the subsequent rise to power of Jair Bolsonaro. Indeed, this paper aims to reflect on the relationship between unequal access to the Internet, the influence of social networks on the independent formation of citizens' opinions, and the institutional political situation in Brazil.